



Vega de Antequera

Entre los fuerte relieves de las montañas béticas se abren algunas grandes planicies agrícolas (depresiones del surco intrabético en Ronda, Antequera, Loja y Granada), generalmente ocupadas por una vegas sobre las que se asientan y a la que domina una gran ciudad o un asentamiento importante. Los paisajes de estas comarcas tienen una personalidad propia que se deriva tanto de las peculiaridades de su medio físico y de los usos del suelo, como de la existencia de una historia antigua y rica: estos territorios han sido escenario de una ocupación humana muy prolongada, tanto de carácter urbano, como de colonización del medio rural (en ellos se localizan algunos de los más antiguos regadíos andaluces).

La depresión y la Vega de Antequera es uno de los mejores ejemplos de este tipo de paisaje, reforzando además su ejemplaridad por ser un espacio extraordinariamente accesible (un lugar de cruce en el corazón geográfico de Andalucía) y con una gran riqueza de puntos panorámicos y de enlaces visuales. El conjunto de elementos rurales de la Vega, el emplazamiento de los núcleos de población (especialmente la ciudad de Antequera, dominadora de toda la llanada) y la dimensión y belleza de las montañas calizas que circundan la depresión, son rasgos característicos del paisaje antequerano. Rasgos que se ven potenciados por la existencia, en el entorno de la Vega, de hitos paisajísticos cargados de significados legendarios, generalmente relacionados con las formas caprichosas del relieve cárstico (peñas, torcales, cuevas).

El conjunto de circunstancias concurrentes en la Vega de Antequera convierte a este espacio en un referente ineludible del paisaje andaluz, de fuerte contraste con otros ámbitos rurales, como las campiñas del Guadalquivir.



Entorno serrano

El llano de Antequera se encierra entre montañas y relieves muy nitidos. Ello refuerza el carácter de recinto cerrado que tiene, no sólo la Vega de Antequera, sino otras vegas interiores, como las de la meseta rondeña o la depresión de Granada. Los materiales calizos que conforman estas montañas dan origen, además, a paisajes cársticos que se encuentran entre los más espectaculares y conocidos de Andalucía, por ejemplo los cñebres torcales que se localizan en las inmediaciones de la Vega.

Patrimonio rural

Entre las construcciones agrarias que pueblan el ámboto de Antequera, se encuentra un patrimonio edificado de alto valor. En las tierras calmas cerealistas y en los olivares del entorno, las grandes propiedades edificaron cortijos y haciendas que hoy constituyen una marca en el paisaje de la comarca y un recurso de atracción.

Mosaico de cultivos

La presencia de un importante componente minifundista sobre la Vega origina un espacio agrario muy diversificado, en contraste acusado con los paisajes de monocultivo imperantes en las campiñas del Guadalquivir. El parcelario menudo, las variedades de cultivo (sucesión de frutales y herbáceos) y la pervivencia de setos vivos refuerzan la imagen de amenidad y complejidad. Todo ello se materializa también en la diversidad cromática de los componentes del paisaje rural (una amplia gama de verdes y ocres punteada por el blanco caserio disperso).

Laderas olivareras

En las zonas periféricas de la llanura antequerana, se localizan las masas olivareras, sobre suelos de mayores pendientes, de menor calidad y, al menos tradicionalmente, de secano.

Infraestructuras viarias

La Vega de Antequera es un nudo histórico de las comunicaciones andaluzas, en correspondencia con su posición central en la geografía andaluza. Auténtica encrucijada de los itinerarios regionales, no es sorprendente que las infraestructuras viarias (viejas y nuevas) constituyan un elemento indisoluble de este paisaje.

La Peña de los Enamorados

Un elemento singular y ampliamente reconocible en el paisaje de la Vega, un lugar cargado de significados y leyendas.

Rompimientos en el monte

Huellas de antiguas roturaciones en las laderas de la sierra.

Densidad de ocupación humana

Fuera de los centros urbanos de la Vega domina un hábitat disperso en el que se intercalan multitud de construcciones agrarias y viviendas rurales tradicionales. Junto a esa antigua ocupación, están surgiendo nuevos usos del suelo, como industrias agrarias, instalaciones deportivas o de ocio y segundas residencias que intensifican aún más la densidad del hábitat rural. A diferencia de otros espacios rurales, el medio rural de la Vega de Antequera se muestra vivo y activo, con pocos elementos ruinosos o abandonados.

- Sierras calizas
- Llanura y vega
- Piedemonte olivarero

